

Paso por Gerona de Segismondo Cavalli (1567)

Es nuestra intención dar a conocer un tipo de textos que han sido, a nuestro parecer, poco explotados para el conocimiento del pasado de nuestra provincia. Nos referimos a los diarios de viajes. La ruta del Portús a Barcelona ha sido siempre una vía de enlace internacional. Y no pocos viajeros entre los que la recorrieron en el pasado distrajeron el cansancio del largo cabalgar recogiendo observaciones sobre el panorama que veían y el camino que lentamente dejaban atrás.

En general son testimonios escritos en estilo pobre a base de informaciones recogidas de oídas. Ello no impide que contengan datos de interés; en primer lugar sobre la infraestructura viaria y hotelera de la época, y también sobre los cultivos, carácter de la gente, actividades comerciales, etc.

Presentamos hoy el informe que redactó en 1567 Lunardo Othobon, secretario del embajador veneciano Segismondo Cavalli. En su viaje a Madrid, tomó nota de las características de las poblaciones que iba atravesando. El manuscrito, conservado en la Iglesia Nacional Española de Roma, fue publicado por José Aliaga en la revista «Anthologica Annua», 16 (1968), pp. 409-489, que al parecer no conoció la mención del mismo en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» 5 (1901) pp. 577-578. Extractamos y traducimos la parte referente a Gerona. Los nombres, tomados a oídas de informadores apresurados, los sustituimos por su grafía actual.

14 de mayo.

En el Voló, lugar de 60 casas, se empieza a vivir al uso de España, es decir, que el ventero no proporciona otra cosa que el servicio, cama y menaje de cocina, pero el pan, vino y demás comida hay que buscarlo por la villa, como se observa generalmente en toda España y es de gran incomodidad para los viajeros.

Cena en La Jonquera.

Saliendo del Voló se baja un poco, se pasa un río llamado Tec y enseguida se empieza a subir cómodamente hacia mediodía. Y a cuatro millas se encuentran los Pirineos, a los que subimos por camino más bien pedregoso. Estos montes, por la parte del Rosellón son muy ásperos, por ser de roca viva y mirar a tramontana, y por eso no se ve otro árbol que algún roble y poquísimo pasto para animales pequeños. A dos millas, siempre subiendo, encontramos un lugar de dos casas que llaman La Closa, donde hay restos antiguos que dicen que antiguamente se llamaban Trophaea Pompeii. De

per
Josep M.^a Marquès



Fragment d'un mapa antic.

este lugar se sube todavía un poco hasta lo más alto del Pirineo, donde hay unas tres casas que llaman el Portús, y aquí se entra en Cataluña e inmediatamente se empieza a descender, y bien cómodamente, pues por esta parte el monte es menos áspero. Hay más árboles, más pastos y menos rocas.

15 mayo. Comida en **Puoferrés, Batola**. 10 millas.

La Jonquera es un lugar pequeño y triste, aunque hay dos hosterías bastante buenas. Paritiendo, continuamos la bajada por camino cada vez mejor. A cuatro millas llegamos al llano y torcemos a la derecha, dejando el camino de la izquierda que se dirige hacia el mar.

A cuatro millas más encontramos una población bastante buena, Figueres, ante la cual se

pasa sobre puente de piedra un riachuelo. Hasta aquí la llanura está en gran parte cultivada con muchos olivos y viñedo en las laderas, pero pasado Figueres nos alejamos de él, y aunque cabalgamos por el llano, éste es pedregoso y sin otros árboles que olivos. A dos millas vadeamos otro pequeño río y enseguida se encuentra **Puoferrés**, que es una hostería en el campo. Por el camino hemos dejado a la izquierda dos pueblecitos y alguna casa, todo de poquísima importancia. Aquí la lengua está corrompida entre el francés y el español.

Cena en Bàscara. 8 millas.

Continuamos cabalgando por la llanura inculta cuatro millas. Después bajamos algo por un valle mucho mejor, dejando a lo alto un pueblo de 30 casas. En el valle, después de caminar una milla te encuentras dos ventanas sobre un río que vadeamos, llamado Fluvià, que viene de los Pirineos y desemboca en el mar. Una milla y media más adelante dejamos a la derecha un castillo llamado Pontós. Después, subiendo algo, llegamos a Bàscara, villa de 60 casas, del obispo de Gerona, de la que saca unos 200 escudos de de ingresos.

16 mayo. Comida en Gerona. 13½ millas.

A media milla de Bàscara atravesamos una colina muy suave, pero inculta, aunque en las pendientes hay viñas y el valle se siembra. A cuatro millas dejamos a la izquierda un lugar llamado Orriols. Tres millas más allá, a la derecha se ve una villa bastante buena, Medinyà, a cuatro millas de la cual vadeamos un riachuelo y enseguida encontramos Medinyà, villa grande y cómoda para alojarse. A una milla pasamos un puente de piedra llamado puente del Molino. A una milla de éste encontramos un río, llamado Ter, que se pasa sobre un puente de piedra, después del cual cabalgamos un poco dejando el monte a la izquierda hasta Gerona, que está situada entre el río y el monte, de manera, que se parece mucho a una larga barriada de casas, no pudiendo dilatarse ni de una parte ni de otra; hay empero en la cuesta algunas casas e iglesias, pocas. El obispo de ella tiene 1.000 escudos de ingresos. La iglesia catedral es grande y bella, pero falta mucho para acabarla. Esta ciudad tendrá tantos habitantes como Perpiñán, aunque no es tan grande, por la estrechez del espacio. En ambas se fabrican paños finísimos, que con el nombre de paño de Perpiñán se mandan a diversos puntos y se venden muy bien, y a decir verdad tienen muy fácil hacerlos, por haber en estas regiones infinito número de ovejas y grandísimos pastos para ellas en estas montañas de Cataluña, además de que tienen tanta agua como quieren.

18. Cena en una venta en el campo. 15 millas.

Saliendo de la ciudad, en la que hemos celebrado el día de Pascua de Pentecostés, pasamos sobre un puente de piedra el dicho río Ter en el que entra otro río llamado Oñar; toda esta agua desemboca en el mar a 5 leguas de aquí, en un lugar llamado Medas. Pasado el puente entramos en un buen barrio de casas y desde allí tomamos un camino principal. Después de algunos bosques se cabalga casi siempre por llanura y colinas suaves, que es país bastante bueno, con muchos prados y viñas que entran, como en Italia, entre olivos, chopos y árboles semejantes. A 12 millas se pasa por un pueblecito de 20 casas llamado Mallorquines y por el camino se dejan casa y hosterías aisladas, incómodas para alojarse. Cabalgando todo el día de hoy con montes poco lejanos a parte y parte, de los que vienen pequeños ríos, que

se vadean todos, excepto uno, que por ser bastante grande pasamos en barca, llamado río de Riudarenes.

Día 19. Comida en Sant Celoni. 15 millas.

Los montes, que ya ayer eran próximos entre sí, encontramos esta mañana que se estrechan todavía más, de manera que cabalgamos como por un valle con mucho bosque hasta 6 millas. Encontramos un pueblo de 200 casas, llamado Hostalric, que tiene un castillo sobre el monte, fortaleza vieja y de poca importancia. Aquí el valle se ensancha un poco y en él se siembra y hasta hay viñas enramadas en los árboles. Pasado Hostalric se baja y se pasa en barca el río Tordera. Después, en dirección a occidente, volvemos a cabalgar por valles semejantes; hay muchos pinos y cipreses y los bosques son todos de robles.